Semanario Político-Humorístico-Ilustrado. Vé la luz pública en Montevideo todos los Sábados

SE RECIBEN SUSCRICIONES: RODRIGUEZ PEÑA 84, 2º PISO

JULIO 8 — BUENOS AIRES — AÑO IV—NÚM. 47

EN LA CAPITAL

Suscrición por trimestre adelantado. $ m/n. 1.00
Número suelto .... » » 0.10
Número atrasado .... » » 0.20

Vengan cien mil suscriciones
Y fuera las subvenciones

No se escapa de una zurra
El Sacristan que se escurra

HORAS DE ADMINISTRACIÓN: 11 Á 3 DE LA TARDE

CAMPAÑA

Suscrición por trimestre adelantado. $ m/n. 1.50
Número suelto .... » » 0.20

Ya hemos echado colmillos
Para morder á los pillos

No consiente "Don Quijote"
Que ninguno le alborote

SUSCRICIÓN POR TRIMESTRE ADELANTADO

Este periódico se compra pero no se vende

La correspondencia á nombre del Director — EDITOR Y DIRECTOR: RAMÓN BERGADÁ — Administración: Rodriguez Peña 84 (2º piso)

"DON QUIJOTE"

SALUDA CON CARIÑO Y CON ENTUSIASMO

Á LOS ILUSTRES Y DIGNOS

Representantes de la prensa del Brasil

LAS BOLSAS

Menudo canguelo han traido los vientos de Junio.

El pánico de la bolsa ha sido como una mancha de aceite.

Se ha estendido con prodigiosa rapidéz, alcanzando una estensión inusitada.

Todos echaban mano á la bolsa y la encontraban vacía.

Hasta en los hombres mas encumbrados llegaron los tentáculos de ese pulpo inmenso.

Y cómo ha sido eso?

No me importa y no lo investigo. La índole de «Don Quijote» lo exime de hablar en sério, y la cosa es séria de todas veras.

Todos los periódicos han dicho cuanto han querido. Tampoco los juzgo.

A «Don Quijote» le basta saber, que ha habido pánico, que el pánico ha tenido base, y que la base les ha faltado á muchos.

Por consiguiente la falta de base de todos, es lo que ha formado la base de la catástrofe.

En las esferas oficiales se sintió la conmoción, mas sensiblemente que el terremoto del cinco.

Porque este terremoto se hacia sentir en la parte mas sensible que es el bolsillo, ó la cartera, ó la bolsa.

Dicen que Celemin al tener conocimiento de la cosa y de saber que el pánico cundía, se conmovió de veras y tanto, que desde aquella memorable efeméride del secuestro, no había vuelto á temblar.

El ministro del interior, entre sí, echaba la culpa á Canevalí, á Younger, á Pelaez, á Perego, á Bertelli, á Houston, etc., etc.

Se juntaron para conversar los dos y el autor de los uniformes carteriles, que tambien se sintió herido con los propios filos, y ninguno de los tres acertaba á hablar.

El pánico había secado sus gargantas y anudado sus tres lenguas.

Así permanecieron largas horas, con la mirada vaga y con los semblantes lívidos.

Así permanecieron largas horas sin sospechar el desenlace que aquello tendría, cuando de repente entró un nuevo personaje en escena, aumentando el grupo de la estupefacción.

Este personaje era grueso y soltero, de edad madura y de rostro pintado, muy rico y poco gastador.

Las cuatro caras eran la mas exacta espresión del pasmo.

Las cuatro se comprendían sin hablar una palabra: se cruzaban las miradas, se marcaban las cejas, se mordian los lábios y de repente, el personaje de rostro embadurnado, abandonó la estancia.

Los tres quedaron si bien tristes, algo consolados al saber que habia un número cuatro, cuya pérdida superaba á la pérdida de los tres juntos.

Pero así como la calma viene despues de la tormenta, así como la realidad mas risueña satura con su benéfica luz, los sueños de la esperanza, así no mas se ofreció á la vista de los estupefactos seres oficiales, un individuo, el único tal vez que podría obrar en consonancia con lo ocurrido.

Y aquel hombre, venido allí para obrar milagros, les devolvió el habla, al decirles que él les aseguraba que no perderian nada.

Hubo entonces una transformación que no es para descrita; las sonrisas, los abrazos, los plácemes, las felicitaciones, etc., etc., se cruzaban sin cesar.

Aquello era un coro de hombres felices.

Ya, despues de aquella entrevista, no habia nada; ni baja en las acciones, ni pérdidas, ni quiebras, ni pánico, ni catástrofes, ni nada.

Todo era luz, y espacio, y vida, y armonía, y tierra, y cielo, y paraiso y gloria.

Los sueños tétricos de la víspera, habian sido sueños nada mas; tenebrosas imágenes que pararon por parar.

Despues soñaban despiertos; veían los colores del arco-íris, la ventura en todo su esplendor, la vanidad satisfecha y la bolsa intacta.

La bolsa particular se entiende.

¡Oh siempre afortunados!

Para vosotros es el reino de las pichinchas.

¡Ay, de los otros!

SE DICE QUE....

El Jefe de policia
les dirá á los brasileros,
que en la prensa no cabía;
y que igual le acontecía
al jefe de los carteros.

—

No lo tomó por ofensa,
y aun entrar está esperando;
y por eso solo piensa
en ir preparando á la prensa,
á la del opuesto bando.

—

Dice que es un monigote
el bueno de «Don Quijote»,
y que ha de ponerlo azul,
registrándole el baul
por si encuentra su cogote.

—

Mas, luego lo convidaron;
ya sus humos se aplacaron,
y todos los vigilantes,
que eran tan terribles antes,
de repente se amanzaron.

—

El general de carteros,
formará sus batallones
con linternas y con cueros,
por dar á los brasileros
unas cuantas desazones.

—

Se repartieron folletos
detallados y completos,
con un luminoso informe,
del por qué del uniforme
y el por qué de los concretos.

—

Obeso entre los obesos,
el jefe deliberante,
dirá que se fueron presos
de su bolsillo flamante,
millon y medio de pesos.

—

Que no llorará jamás,
por éste paso hácia atrás,
ni apelará á los venenos;
lo que pierde es lo de ménos,
aun le queda mucho más.

—

Los ilustres brasileros,
observarán á porfía,
que la novedad del dia
corresponde á los carteros,
no al jefe de policía.

—

Por temor á los escesos,
huirán de Cabo de vela
los periodistas muy tiesos;
pues saben que se desvela
por dar salida á sus besos.

LANZADAS

Ya sabrán Vds. la gran novedad del dia.

Es un plato escelente, de la cocina cordobesa.

Servido con salsa y todo por el general de correos.

El inventor, se dice que es de Tartagal.

No dan Vds. todavía con el plato del dia?

A pesar de los detalles que quedan escritos?

Pues lo diré en verso.

El plato á que me refiero,
es muy digno de un capítulo
y lleva el siguiente título:
«Cartero, asado con cuero»

Acaba de producirse en Chivilcoy un casi-drama, de carácter general y que su importancia la basa en su verosimilitud.

Es una mujer que creyendo muerto á su marido, se casa en toda regla, con otro, y despues de casada con el segundo, aparece el primero, pero no muerto, sino vivo y muy vivo.

Este casi-drama, sin los apéndices legales del matrimonio, ni de los casi-legales de la muerte, se vé todos los dias en todas partes.

¿Qué hacer en presencia de una monstruosidad, en que no hay mónstruos efectivamente?

¿Quién tiene mas derechos sobre la esposa? ¿El primer marido ó el segundo?

Muchos aseguran que el primero es el legítimo.

Pero, nó; legítimos son los dos. ¿Quién tiene mas derechos á la propiedad?

La cuestión no es tan fácil de resolver. Cualquier solución que se adopte, podrá dictarse ajustada á la justicia, pero resultará siempre una arbitrariedad.

Sin embargo, yo conozco maridos con dos mujeres que no se asustan por eso.

Este es un caso contrario que no debería asustar tampoco.

¿No hay empleos que sirven dos empleados á la vez,

Don Quijote

Retrato de Mister Wile Halé.

Lit. J. Ribas. Rincon 158.

El pichinchero de los 36 millones y medio. Contratista por 39 años de las Obras de Salubridad ¡¡ Boca abajo todo el mundo!

Rivadavia: *Que Gringo de Porra es ese que así trata á los hijos de los heroes del año 1816*
Burro: *Ese gringo es el gerente del banco constructor.*
Rivadavia: *Y la Policia?* Burro: *Secuestrando Quijotes.*

El ave de mal agüero es esta? no sé. Bustamante puede que lo sepa.

No se la armaron con queso y se escurrió Emilio Reus esclamando ¡ahí queda eso!

Consecuencias de la Baja. Los que ganan porque no cobran y los que pierden porque se quedan sin un cobre. ¡Aprovechar la ocasión!

que alternan de dia y de noche, ó por semanas, ó por meses?

¿Porquè vamos á dar posesión á uno, talvez al que mènos lo merezca, y á desposeer al otro, que será el más merecedor de los dos?

Asunto es este, que si no lo resuelve èlla, no ha de resolverlo la justicia con todos sus volúmenes.

Ella debe pues dictar
y muy pronto, una sentencia,
que siente jurisprudencia
para poder condenar;
de fallo tan singular
las naciones necesitan,
y todas la solicitan
con mucho calor y fè;
pero lo mejòr es que,
las cosas no se repitan.

La Bolsa de Montevideo, llena de envidia, ha copiado á la de Buenos Aires en su último movimiento.

Allí como aquí ha habido un desastre.

Esto me parece que reviste circunstancias mas sèrias que el drama de Chivilcoy.

El mes de Junio, ese, ese y solo ese tiene la culpa.

El mes de los terremotos, de las quiebras de la Bolsa, y del uniforme de los carteros.

¡Pero què fatal coincidencia!

Vestirse los carteros de mamarrachos y producirse la baja en las acciones del constructor fuè todo uno.

Significarse aquí esta catástrofe (la del uniforme) y repercutir en Montevideo, fuè obra de un minuto.

Sin duda, Tajes, se llevó microbios de uniforme carteril.

Luego, los incrèdulos, no creerán en la calidad de algunas enfermedades, el contagio.

Ahí tienen vds. un ejemplo palpable.

La enfermedad del uniforme.

De los primeros síntomas murieron 70 carteros que renunciaron y se estremeció la Bolsa.

Viene Tajes, habla con Cárcano y èste le trasmite los microbios del uniforme al otro, antes de partir para Montevideo.

Parte al fin, llega allá, suelta los microbios y los parte á todos por la mitad. En seguida la Bolsa, patas arriba.

Hay pues que estudiar el mal, tanto aquí como en Montevideo con mucha detención.

El gèrmen es nuestro, es el uniforme de los carteros, no hay que dudarlo.

Y causará muchos males
en lo temporal y eterno
ese traje del infierno
inventado por Luzbel;

Caiga pues y dejen libre
de parecer estafermos,
á los que viven enfermos
siempre entre tanto papel.

Nada, nada, el bozal.

No hay nada mejor contra la mordedura del perro rabioso.

Aquí estamos muy amenazados de esa enfermedad.

Anteayer, al pasar por el Paseo de Julio, ví con placer una estra-falange de canes que daba gusto.

¡Què consolador espectáculo, me dije, porque si cada perro pertenece á un San Roque; cuántos Roques, quiero decir cuántos santos hay en el mundo todavía!

Allí, en aquel sitio tan espacioso, los perros daban espectáculos curiosísimos.

Porquè se tolera esa estancia perruna en el centro de la Capital?

Porquè no les ponen bozal, ó no los ponen donde deberían estar?

Pueden causar sèrias desgracias.

Vean vds. sino, bastará este ejemplo:

Anteayer pasaba por el Paseo de Julio y ví aquellos innumerables perros entretenidos inocentemente y sin hacer daño á nadie, cuando.....

Antes de continuar, prevengo á vds., que lo que voy á referir no es cuento, ni mucho menos.

Lo he visto con mis propios ojos, y si no me he asombrado, es porque, he perdido la costumbre de asombrarme, desde que manda el actual Gobierno que nos maneja.

Conste, pues, que es verdad lo que voy á contar.

Vamos adelante. Estando los perros entretenidos y jugando, acertó á pasar por allí un cartero.

Divisar el uniforme y ponerse á ladrar desaforadamente fuè una misma cosa.

La gente de los bancos y los que paseaban dispararon aterrorizados.

Y ni un vigilante por allí para espantar á los perros ni para quitarle el uniforme al cartero.

Es muy sèria la cuestión
del uniforme, señores;
ya los perros mordedores
se ponen en combustión.

Despues de votada se rechazó una proposición muy clásica, en la Cámara de Diputados.

Se reducía simplemente á acordar la reimpresión de todos los Diarios de Sesiones.

Pero con la clara condición de no fijar punto de arranque.

Eso lo fijaría probablemente el afortunado concesionario.

Y se destinaban 4000 nacionales mensuales para los gastos de la reimpresión.

¡Calculen Vds.! Pero, no; no calculen, por que afortunadamente la proposición fuè rechazada.

Rechazada, afortunadamente.

Aunque no para el impresor.

No obstante lo ocurrido, esperamos volver á ver, algo disfrazada, á la tal proposición.

Por que es de suponer, que hay necesidad de reimprimir los diarios de las sesiones.

Esto es natural y lògico
y además interesante,
pues los diputados mudos,
necesitan adiestrarse.

El abono en Montevideo para las funciones de la galleguita Patti, es asombroso.

Y tengan Vds. en cuenta que allí es oro.

A pesar de lo ocurrido en la bolsa.

Ya son muy pocos los asientos que quedan libres.

Sobre esto, convendría reglamentar los espectáculos.

Debe obligarse á los empresarios á no abonar mas que cierto tanto por ciento de las localidades.

Las demás á boletería, para el público.

Y nunca á los revendedores.

Lo demás es desastroso
para el público pagano,
que sin querer favorece
al que viniendo del agio,
conspira contra el caudal
del que vive del trabajo.

Se han suprimido las cuarentenas para las procedencias del Brasil.

No tenian razón de ser.

Tanto valdría que ellos impusieran cuarentenas á las procedencias de Buenos Aires.

Pero ellos tienen la fiebre amarilla, se nos dirá.

Y nosotros los carteros con uniforme.

Epidemias son las dos
de las que libre me veo;
y por eso pido á Dios
me conserve este deseo.

La Exposición Universal de Barcelona, no solamente es conocida, sino, que admirada tambien en todas las naciones del mundo.

Noventa buques de guerra de diferentes naciones se han reunido en aquel hermoso puerto.

Banquete en todos ellos, brindando por la confraternidad y la paz del orbe.

Dentro de la esposición la alegría y el asombro.

La belleza y la sabiduría.

La elegancia y lo útil.

Los hombres y las mujeres.

En la entrada al pabellon oriental, ántes de llegar á èl, sobre un arco se divisa el Escudo nacional de España, del cual, por cada lado sale una bandera, una Oriental y la otra Española.

El Escudo español es el rico prendedor de tan ricos adornos.

Descamos prosperidad á las dos naciones.

Sin pestes de garantías
para viajar á la luna;
sin policías que lleven
el machete en la cintura,
sin modistas que se coman
de un nuevo chaco la hechura,
y sin carteros que sean
horribles caricaturas.

La Exposición flotante Española, se acerca.

Vá á ser un acontecimiento universal.

Es el primer ejemplo, el de una exposición flotante.

Y con los adherentes ó aditamentos que trae, todos ellos agradables y útiles y necesarios.

Nada se ha omitido para revestir de importancia trascendental á la exposición flotante, que será digna del país que la ofrece á la consideración universal.

Ellas, lo traen todo, los productos fabriles y de la industria nacional, la literatura y las bellas artes; lo útil y lo agradable; el lujo y la necesidad.

No falta nada, ni aún la orquesta para la solemnidad de la inauguración y dar amenidad á los visitantes.

Para los Jefes de los estados que visiten la exposición traen espadas de la sin rival fábrica de Toledo para obsequiarlos.

Del mismo modo que «El Progreso» ó la «Ciudad de Lóndres» regalan un globito de goma á los niños.

Suponemos que Celemin no dejará de visitar la esposición flotante.

Aunque, para què le serviria la espada?

Si bien es cierto que, algo es algo, como dice el refrán.

Pero hablando formalmente, esa esposición flotante es cosa digna de verse: todos podemos recrearnos y aprender algo con esa visita.

Es un heraldo del progreso y del trabajo y de la inteligencia.

¡Gloria al iniciador de estas manifestaciones!

Los que le imiten, recogerán pingües beneficios.

Hay que visitar el barco
que trae la esposición,
pero con detenimiento
y muchísima atención;
no hay que ir solo por ir,
y hablar luego—«la ví yo,»
sino, por poder decir,
—«tal cosa nos enseñó.»

Què cosas graves ó estraordinarias nos traerá Julio?

Hablo del mes, no del general.

Comparemos con Junio, por lo que esperamos.

Junio nos trajo:

Los terremotos, la parte de la bolsa, y el uniforme de los carteros.

Julio nos traerá:

Relaciones y cambio de ideas con los ilustres hijos del Brasil; la primera esposición flotante Española, y al ex-presidente Don Julio.

¡Què diferencia no!

Y no habrá banquetes á la policía.

Ni regalitos á la idem.

Ni mas banquetes postales.

Por que los macanazos, errores, fenómenos y catástrofes de Junio no se repetirán en Julio.

Así al menos lo esperamos.

Sino, para què queremos vivir?

Otra cosa dirá Julio,
si al menos nos dá reposo,
y nos aumenta el peculio
no obstante el curso forzoso.

El oro, sin necesidad, sube.

Y Pacheco, dice que no entiende el por què.

Ni ninguno de los ministros lo entiende tampoco.

Sin embargo, la esplicación es muy sencilla.

Que se marchen, definitivamente, y lo entenderán.

Hagan la prueba si nó
y se podrán convencer;
el oro se vá á las nubes
porque no los puede ver;
es la opinión mas grande
que puede el país hacer,
á los talentos mediocres
que viven en el poder.

94—Imprenta LA AMERICANA, Charcas 1562 n/n.